

## **Festival de Leo, Londres, julio de 2018**

### ***La piel del león***

Simon Marlow

Buenas noches, amigos, bienvenidos a nuestra meditación de luna llena en el signo de Leo. Empecemos por recordar que se trata de una meditación planetaria y que hay millones de nosotros que amamos la verdad, que amamos a la humanidad y que amamos el Plan, reunidos durante este período de cinco días en todo el mundo. Nuestra intención grupal es ayudar en el trabajo de elevar la conciencia humana y ayudar a iluminar el camino para la humanidad como un todo a la luz de mejores valores, menos motivos egoístas y esa multitud de iniciativas creadoras que ayudarán a liberar el potencial para el bien de todas las personas.

Por supuesto, esto también ayuda a liberar la concentración de dolor que hay en nuestro mundo y hace posible crear una existencia más llena de gozo. Y sobre el dolor, recordemos que este no es sólo un fenómeno físico, sino que se siente más profundamente en el cuerpo emocional. Y se dice que el peor tipo de dolor, de agonía, es el que se experimenta en el cuerpo mental. Así que en realidad estamos hablando sobre la necesidad de transformar toda la naturaleza de la forma.

La nota clave de la personalidad en el signo de Leo es: "Que otras formas existan, yo rijo", o dicho en palabras comunes, el principio de Jack (¡si es que se le puede llamar un principio!): "Todo lo que importa es que yo estoy bien, Jack". Podemos ver que esto ha estado operando a gran escala en la humanidad durante siglos, produciendo engrandecimiento del yo, poder y éxito temporal, pero causando estragos y sufrimiento en todas partes. Ningún departamento de la actividad humana ha escapado de la contaminación de esta actitud del yo separado.

Pero al mismo tiempo, durante siglos y también ahora, ha habido y hay grandes exponentes de lo contrario, así sean relativamente pocos, que han incorporado la nota clave del discípulo para Leo: "Yo soy Ese y Ese soy yo". Ellos han trabajado a través de la crisis de la comprensión de que lo que realmente significa el Yo. Han descubierto y se han dado cuenta de su propia naturaleza espiritual. Sus vidas son expresión de empatía y compasión, de servicio y amor abnegado, y nos dan ejemplo sobre cómo seguir un mejor camino. Identificándose con el ser superior y verdadero, han aprendido a dominar al agresivo león del yo separado. Después de completar con éxito esta gran tarea se visten con la piel del león muerto, como nos lo dice el trabajo de Hércules en este signo zodiacal. La naturaleza forma parece la misma, pero la realidad es completamente diferente. El discípulo está ahora en posesión de su equipo. Como lo expresa San Pablo en su segunda carta a

los Corintios: “las cosas viejas pasaron; he aquí, ¡todas las cosas son hechas nuevamente!”.

Ahora hagamos una pausa y luego digamos juntos el Gayatri.

Oh Tú, sustentador del Universo,  
De Quien todas las cosas proceden,  
A Quien todas las cosas retornan,  
Revélanos el rostro del verdadero Sol Espiritual,  
Oculto por un disco de luz dorada,  
Para que conozcamos la verdad,  
y cumplamos con todo nuestro deber,  
Mientras nos encaminamos hacia Tus sagrados pies.

Ahora, se ha dicho, realmente se ha dicho, que la humanidad progresa porque se le presentan momentos de crisis. Todos los discípulos lo saben por su propia experiencia. ¿No han sido los tiempos de crisis lo que ha provocado los principales puntos de inflexión en nuestras vidas? Lo mismo rige para toda la humanidad. Ha habido muchas crisis notables en la historia humana. Y si miramos hacia atrás a lo largo de los años, podemos ver que estas crisis se han venido sumando en forma densa y rápida, y ahora convergen en un punto de tensión extrema o crisis que es la realidad del mundo actual.

Echemos un vistazo a algunas de ellas. Hace casi cien años la Primera Guerra Mundial paulatinamente fue llegando a su fin. Esta guerra fue una manifestación de la crisis que produjo la desaparición de los grandes imperios europeos, esas instituciones aparentemente invencibles que colapsaron en la carnicería de las trincheras. De esa terrible experiencia surgió, como el ave fénix, el fruto de un internacionalismo deseado y manifiesto, la Liga de Naciones. El Palacio de las Naciones, en Ginebra, fue construido para posibilitar sus foros y secretariados, y maravillosamente aún hoy está cumpliendo sus funciones globales, aunque en una nueva forma. Sus principales objetivos, como se indica en su Pacto, incluyeron prevenir las guerras mediante el desarme, la seguridad colectiva y la solución de las disputas internacionales a través de la negociación y el arbitraje. Otros temas en este y otros tratados relacionados incluyen las condiciones de trabajo, el trato justo a los nativos, el tráfico humano y de drogas, el comercio de armas, la salud mundial, los prisioneros de guerra y la protección de las minorías.

Como todos sabemos, este experimento en las relaciones internacionales y el derecho fracasó cuando resurgió el espíritu del nacionalismo egoísta y el mundo se sumió en una segunda fase de la Guerra Mundial en 1939. Esta vez su propósito interno era utilizar el medio de la crisis para dar a la humanidad la oportunidad de reivindicar y potenciar la necesidad espiritual de un mundo caracterizado por la responsabilidad y la libertad humana. Por una diferencia

mínima –“por un pelo”, como se dice coloquialmente– esa fase de la guerra mundial fue ganada por las fuerzas de la luz. Posteriormente las naciones se dieron cita en la Conferencia de San Francisco de 1945 para planificar un nuevo y mejor orden mundial con la Carta de las Naciones Unidas.

Por los escritos del Tibetano sabemos que la Jerarquía consideró que esta Conferencia era un momento increíblemente importante, y la vio como la primera de una serie de muchas iniciativas para establecer un nuevo y viable orden internacional de buena voluntad y correctas relaciones. “Por este motivo”, él escribió, “esta Conferencia se celebra durante los cinco días de la Luna llena de Wesak”. [i]Para ello, la energía de la Jerarquía y de Shamballa fue dirigida conscientemente hacia su exitosa conclusión. Podemos hacernos una idea de la fuerza de esta energía si vemos las filmaciones que se hicieron de este evento, las cuales se pueden ver en la página web de la ONU y también en YouTube. [ii] Seguramente podemos ver el fuego de los reinos superiores enfocado a través de muchos de los oradores, por ejemplo cuando el Presidente Harry Truman hacía su alocución en la clausura de esa Conferencia. Y, fiel a la predicción del Tibetano, esta conferencia fue sólo la primera de una serie de muchas que se han celebrado durante los setenta años siguientes con el fin de resolver problemas humanos y planetarios y trazar un camino iluminado que todos podamos seguir.

Muy cerca del momento en que se llevó a cabo la Conferencia de San Francisco, el Tibetano y Alice Bailey escribieron el libro *Los problemas de la humanidad*, el cual describe los seis problemas básicos del mundo de ese tiempo. En primer lugar, estaba la urgente necesidad de la reconstrucción física y la rehabilitación psicológica de las naciones después de la guerra. Luego estaba la necesidad de abordar la educación y el tratamiento correcto a los niños del mundo. Después de esto estaba el tema del conflicto entre las diversas ideologías que, después de la guerra, se centraron en la confrontación entre el capital y el trabajo. Siguió el problema de las minorías raciales, luego los problemas asociados con la religión institucionalizada y por último el problema a largo plazo de cómo establecer una unidad internacional razonable y realizable que obrara en beneficio de todos y cada uno.

Aunque el título de este libro usa la palabra “problemas”, en realidad cada uno tiene la naturaleza de las crisis. Una crisis bien entendida siempre es una crisis en la conciencia y es un momento de realización que nos puede llevar a una visión ampliada y a un progreso real o, si no aprovechamos la oportunidad, a un muro de separación y conflicto. Así que puede ser interesante evaluar de qué manera, a lo largo de los años, la humanidad ha respondido a estas crisis, e igualmente importante, qué otras crisis se nos han presentado para que las reconozcamos con buena disposición.

Resulta alentador el hecho de que inmediatamente podemos ver que en todas esas décadas se ha avanzado en todas las áreas descritas. En cuanto a la condición psicológica de las naciones podemos observar que, si bien en su mayoría aún

están preocupadas por mejorar materialmente y por adquirir más y más, está ganando terreno la idea de que ese bienestar material por sí solo no trae un sentido de propósito ni felicidad. Se está comprendiendo que las relaciones son más importantes que las cosas, aunque por supuesto que las cosas tienen su valor y su lugar. Se ha sugerido que la Felicidad Nacional Bruta, o FNB, es una mejor forma de evaluar el estado de bienestar de un país que el PIB. Aunque esta idea puede sonarnos un poco utópica, está obviamente resonando alrededor del mundo. De hecho, en 2011 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución titulada: “La felicidad: hacia un enfoque holístico para el desarrollo”. Esta resolución insta a los estados miembros a seguir el ejemplo de Bután, donde se originó la idea y se empezó a medir la felicidad y el bienestar. Allí se considera que la felicidad es “un objetivo humano fundamental”.

La situación de los jóvenes del mundo, aunque todavía está lejos de ser perfecta, ha mejorado enormemente, sobre todo para las niñas y jóvenes. Las estadísticas de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el segundo de los cuales era la enseñanza primaria universal para todos los niños y niñas, muestran progresos. Por ejemplo, el número de niños en edad escolar primaria sin escuela se redujo en un 42% entre los años 2000 y 2012. Además, se nota que ha habido muchos experimentos en el campo educativo que están tratando de reflejar su verdadero significado de sacar a la luz el mejor potencial en cada niño y adolescente. Por lo tanto, ahora hay muchos jóvenes en el mundo que han desarrollado un sentido de justicia y una sana independencia y que no están tan dispuestos a resignarse con la camisa de fuerza de los prejuicios de la sociedad y sus supuestas necesidades.

El problema del conflicto del capital y el trabajo se ha transformado en el actual tema de la muy inequitativa distribución de la riqueza y los recursos y la inherente y profunda inseguridad financiera y de empleo para muchos. Como han señalado muchos comentaristas, esta es una gran injusticia y un terreno fértil para que sigan existiendo los conflictos y las tensiones sociales. Aunque todos sabemos que esta situación es insostenible, aún no hay muchas señales de que esto esté llegando a su fin.

El problema del racismo ciertamente no se ha resuelto, porque los prejuicios de algún tipo todavía moran en los corazones de muchas personas y grupos. Pero la cuestión realmente ha mejorado en muchas partes del mundo. En general, o así me parece, universalmente se reconoce que hoy en día este problema se debe abordar –algo que no sucedía antes–, así que seguramente se han librado las tres cuartas partes de esa batalla.

El problema de la religión institucional es interesante. Este campo de experiencia y actividad humana refleja probablemente con más transparencia que cualquier otro, el cambio energético resultante de la desaparición de Piscis con sus energías asociadas de 6º Rayo }y a la nueva entrada de Acuario y la dispensación del 7º Rayo. Es por esto que, por un lado, el mundo de la religión institucional presenta

una imagen casi esquizofrénica de un fundamentalismo cristalizado, arrogante y dogmático y por el otro un universalismo incluyente, abierto de corazón y condicionado por una humilde acogida de unos a otros.

En cuanto a la construcción de la unidad internacional se refiere, bueno, ese es un trabajo en progreso. Pero como veremos, aquí ha surgido otra crisis que debe cambiar las cosas para bien.

También podemos ver surgir otros problemas o crisis que desafían a la humanidad a realizar un cambio. Por ejemplo, está la crisis de las naciones emergentes arrebatando el control a las viejas potencias coloniales europeas e iniciando el largo camino hacia la individualización y la autodeterminación nacional. Esto ha traído mucho sufrimiento y también mucho progreso. Y por cierto ha aumentado el número de estados soberanos miembros de las Naciones Unidas. Inicialmente en 1945 eran 51 y hoy son 193. Realmente sólo hay dos estados que no son miembros con pleno derecho: la Santa Sede o Vaticano y Palestina.

El Tibetano habló mucho de la crisis de las ideologías y, como sabemos, esto se convirtió en la gran crisis de la confrontación nuclear de la guerra fría entre el Este y el Oeste que casi llevó al mundo a un final cataclísmico en varias ocasiones. Más por suerte que por buen juicio –y estoy seguro de que también gracias a la discreta mano guiadora de la Jerarquía– hasta ahora hemos sobrevivido para vivir otro día.

En nuestra época actual creo que se reconoce que la grave crisis que todos enfrentamos es el efecto de la actividad humana sobre el medio ambiente. La belleza de esta crisis es que es global. No tiene ningún respeto por las fronteras artificiales de las naciones, y la única forma de comprenderla y abordarla es mediante la ciencia rigurosa y honesta y a través de un profundo entendimiento y cooperación internacional. Lo que se requiere es sacrificar el egoísmo nacional y los intereses corporativos propios en aras del bien de la totalidad y de la futura seguridad de la vida de todos los reinos de la naturaleza en la Tierra, no sólo la del ser humano. Esta crisis es la que promoverá, más que cualquier otra, esa unidad internacional que el Tibetano consideró tan importante.

Esta crisis ya está haciendo que aflore lo mejor de la humanidad en iniciativas demasiado numerosos para mencionarlas. Por ejemplo, ya podemos ver cómo el trabajo televisivo de un notable servidor como David Attenborough, ha unido a grupos, empresas y estados para que hagan algo práctico y se ocupen de algo tan mundano y peligroso como son los residuos plásticos. Lejos de los reflectores hay otras iniciativas maravillosas, por ejemplo para revertir el proceso de la desertificación. Hacemos bien en recordar las palabras de *Mundo Ardiente*: “Es correcto ver al desierto como una vergüenza para la humanidad”. [iii] Un ejemplo es la construcción del “Gran Cinturón Verde” en África. [iv] Y hay programas

similares en China y en otros lugares. Estos están cobrando realidad por el sueño visionario del gran servidor, Richard St Barbe Baker, quien creó la iniciativa de “Los hombres de los árboles” en 1922 con un jefe de Kenia. Su proyecto más ambicioso fue reforestar el Sahara. Consiguió que todos los países del Sahara se pusieran de acuerdo con el programa en la década de 1930, pero por desgracia la Segunda Guerra Mundial frustró el proyecto y nunca despegó. Ahora hay una posibilidad que podría materializar su visión.

Pero esta crisis ambiental global, como todas las demás, es la exteriorización de una crisis interna que la humanidad tiene ahora que afrontar. Se ha precipitado porque los motivos de la humanidad no han sido condicionados en la suficiente medida por los valores del alma. Si de forma colectiva podemos arraigar los valores del alma en la vida diaria, realmente estaremos a la altura de las exigencias de esta crisis. Esto llevará automáticamente a la resolución de todas las otras crisis subsidiarias que enfrentamos.

¿Seguiremos teniendo la visión miope del camino de la personalidad con su egoísmo, los intereses políticos egoístas y la codiciosa actividad empresarial, propios del incontrollado león que trae destrucción y sufrimiento dondequiera que vamos? ¿O sacrificaremos el egoísmo y, en una escala suficientemente grande, descubriremos la naturaleza del alma y, por consiguiente, aprenderemos a utilizar nuestros grandes dones con abnegación en el servicio y pensando en el verdadero progreso planetario? Esta es la gran pregunta, la gran crisis de nuestro tiempo. Cada uno de nosotros como individuos e integrantes de diversos grupos estamos irrevocablemente involucrados en cómo la humanidad responde a esta pregunta a nivel espiritual, intelectual y práctico.

Hay una muy acertada descripción de nuestro tiempo en el libro *Corazón* de la serie de Agni Yoga:

“Los días son tan tensos que si pensamos de una manera terrenal vamos a caminar deprimidos, pero la ley supramundana nos conduce hacia lo superior. En consecuencia, aquel que no desciende, asciende. Pero sólo por el espíritu podemos evitar el descenso. Así, por encima de las decisiones terrenales están las celestiales, y por encima del cerebro está el corazón”. [v]

Así que está claro que ahora estamos experimentando colectivamente una de las principales crisis definitorias en la larga vida de la humanidad. Hemos alcanzado el punto donde tenemos que empezar, como especie, a destronar al ego de la personalidad de su lugar de preeminencia en nuestras vidas y permitirle al amor del alma toda la amplia gama de expresión. ¡Este es el corazón que es superior al cerebro!

Como marcadores del camino de la humanidad tenemos que cultivar la realización del radiante corazón amoroso. Esta es esa maravillosa manifestación de la vida grupal que inyecta la energía y la luz del Plan en la mente de la

humanidad. Esto es lo que vierte fuerza sanadora en todos. Esta energía será la encargada de iluminar el camino a seguir en un mundo que parece oscuro para muchos.

Todo esto tiene la naturaleza de una nueva epifanía. El Tibetano anunció que aparecería una nueva manifestación de la experiencia mística. Si lo que buscamos es una repetición de lo ocurrido bajo la influencia de la era de Piscis y el 6º rayo, nos la vamos a perder. Bajo la influencia del entrante 7º rayo, con sus cualidades de concretización, el nuevo misticismo será muy distinto, será el momento del místico práctico. Se manifestará como una profunda experiencia de la unidad de toda la vida, a la que la gente sólo podrá responder de manera práctica. Una de sus principales cualidades será una tendencia natural para servir en la vida. Los antiguos objetivos del enfoque en la personalidad y en sus logros darán paso a las exigencias del Plan de luz, amor y voluntad al bien.

Si lo consideramos en estos términos, podemos ver señales de ello en todas partes. Y sabemos que cuando un número suficiente de personas demuestre esto, el mundo estará listo para dar nacimiento a una nueva humanidad. Se trata de una humanidad que, en palabras del Mantram de Unificación, buscará amar, no odiar; buscará servir, no exigir servicio; buscará curar y no herir.

[i] *La exteriorización de la Jerarquía*, p.450

[ii]

[https://archive.org/details/6077\\_United\\_Nations\\_Conference\\_on\\_International\\_Organization\\_San\\_Fra\\_00\\_45\\_53\\_01](https://archive.org/details/6077_United_Nations_Conference_on_International_Organization_San_Fra_00_45_53_01)

[iii] *Mundo ardiente*, S. 530

[iv] [https://www.youtube.com/watch?v=4xls7K\\_xFBQ](https://www.youtube.com/watch?v=4xls7K_xFBQ)

[v] *Corazón*, S. 149